

GOBIERNOS PRECARIOS. AFECTADOS AMBIENTALES EN PUEBLA-TLAXCALA (MÉXICO): REFLEXIÓN Y BREVE RELATORÍA.

José David Lara González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Resumen.- Es la situación más general que los gobiernos actuales, prácticamente en todo el mundo, realizan sus acciones encaminados por los postulados de la modernidad para conducir a los gobernados al desarrollo y finalmente al progreso. Desarrollo y progreso que se han asumido como las metas y objetivos para los colectivos humanos. Sin embargo, la gobernabilidad se encuentra cuestionada en muchos sitios del mundo. Particularmente en Latinoamérica los procesos de gobernabilidad son cada vez más complejos e insatisfactorios para grandes bloques de las sociedades. Dicha insatisfacción creciente ha generado conflictos diversos y numerosos. Parte importante de tales conflictos ha llegado a la confrontación directa entre los gobiernos y sus representantes, contra sus propios pueblos gobernados, siendo que por momentos se alcanza un nivel de contraposición muy fuerte que raya en las violencias y violencias extremas donde incluso pueden aparecer brotes de ilegalidad y riesgos de derramamiento de sangre. Han emergido así, grupos de asociación de los pobladores para enfrentar las decisiones que sienten que lesionan sus vidas y patrimonios. Aquí se presenta un caso específico en la provincia central mexicana. Un enfrentamiento abierto entre pobladores y el gobierno estatal, entre los que hoy se consideran a sí mismos afectados ambientales y, el gobierno de un Estado mexicano por la decisión gubernamental, del mismo Estado, del proyecto de una autopista y obras afines sobre los bienes de las personas afectadas. Se hace una breve presentación del caso. Hablan los propios afectados ambientales y se realiza una reflexión sobre la problemática implicada incluyendo la lucha de las personas por conservar sus bienes, formas de vida y sus recursos y elementos ecosistémicos, así como su reclamo por una justicia ambiental básica y esencial.

Palabras clave.- *Gobernabilidad, enfrentamiento gobierno-gobernados, afectados ambientales, modernidad, desarrollo-progreso, justicia.*

Abstract.- In a general view, the current governments, in almost all parts of the world, direct their actions following modernity principles to conduit their people to development and finally to progress. Development and progress have been seen as the main objectives and goals for all human beings. Nevertheless, governorship is being criticized in many parts of the world. In Latin America, the processes of governorship have become very complex and unsatisfactory by large groups of different societies. This growing dissatisfaction has created several and different conflicts. Some of those conflicts have ended up in a direct confrontation with the government and its representatives against its own towns and people. At times, these conflicts get to high levels of confrontation that result in extreme violence where illegal things lead to blood spill. To oppose government decisions that affect people's lives and patrimonies, some civil associations have been created. This paper shows a specific conflict in two States of the center of the Mexican republic. An open conflict among the State Government whose project is to build a highway destroying the legitimate dwellers patrimonies, and those dwellers who see themselves as people affected by the environment. This paper narrates the conflict by using the voices of the affected ones who reflect on the fight to keep their real state, lifestyle, and the ecosystems of those communities being affected by that highway construction project.

Keywords.- *Governorship, conflict government-dwellers, people affected by the environment, modernity, development-progress, justice.*

1. Apertura

Pese a que se ha publicado bastante sobre los problemas del enfrentamiento entre los pueblos y sus gobernantes alrededor del mundo, siendo numerosos y hasta muy numerosos los casos de este tipo de conflictos, creemos que es necesario dar cuenta una vez más de tal problemática, actual y palpitante, toda vez que el fenómeno no cede ni presenta síntomas de mejoría, más bien parece que sucede lo contrario, es decir, la problemática se amplía, se multiplica y se complejiza más. No es difícil hacer tal observación ya que podría ser suficiente ver un poco la información que local e internacionalmente se va generando prácticamente de modo cotidiano sobre este tipo de situaciones: los políticos y gobernantes por un lado y los ciudadanos por otro lado muy distinto; un divorcio costoso, doloroso y difícil de enmendar y, un reflejo trasparente de las debilidades de muchos gobiernos, gobiernos precarios eventualmente.

Hay un enfrentamiento-choque directo entre el poder del capital-gobierno y los pueblos en sus poblaciones que van siendo desplazadas a segundos términos no obteniendo (los segundos) más que unos beneficios recortados, en muchos casos muy marginales adquiridos a un costo-precio elevado, exagerado, no aceptable ni en términos socioculturales ni tampoco meramente ecológicos. Cuando, por otra parte, junto a esos más o menos aceptados beneficios se le otorgan a cambio, a las grandes mayorías poblacionales consecuencias que van de negativas a muy negativas. El poder capital-gobierno llega a confundir los valores y lleva sus acciones por la vía del utilitarismo, pero bien sabemos que no todo es ni puede ser valorado por la utilidad. Esto genera condiciones de mayor precariedad socioambiental donde las partes bióticas (vivas) y abióticas (no vivas pero soportes de vida) de los ecosistemas sufren trastornos de muy diferente índole y grado de perturbación, siendo en muchos casos y momentos afectaciones más negativas que positivas que llegan a ser irresolubles, irremediables.

Los ecosistemas al igual que las personas presentan una resiliencia que les permite la sobrevivencia e ir más allá después o dentro de situaciones y/o procesos estresantes. En general podemos entender por resiliencia a la capacidad de un sistema ("puramente" natural y/o más o menos artificializado) para responder y sostenerse, así como para proseguir su evolución cuando se le aplican condiciones extraordinarias. Es la cualidad propia de un sistema para recuperarse después o en medio de estímulos severos por medio de la cual, el sistema intenta reactivarse y dar continuidad a sus procesos evolutivos. El sistema por sus propios recursos se mueve hacia la homeóstasis, es decir, busca los medios y formas para sostener el estado que tenía, la misma condición que presentaba antes de la perturbación a la que fue sometido y/o está siendo sometido para responder y recomponerse a las situaciones adversas. La resiliencia permite a los sistemas restablecer un equilibrio dinámico pero más o menos estable. En determinadas condiciones los procesos de homeóstasis-resiliencia permiten al sistema reorganizarse, salir adelante e incluso hacerlo con mejores características, mejorar. De aquí que algunas personas deriven que una

crisis puede ser positiva, digamos favorable al sistema ya que el mismo puede, a veces, emerger robustecido. Sin embargo, cuando los mecanismos-procesos de resiliencia-homeóstasis de un sistema son vencidos, el sistema se abate, desarrolla patologías, cambia a otro que puede ser muy distinto del original y en casos extremos, puede desintegrarse, desaparecer. La resiliencia no es un concepto absolutista o absoluto, es dependiente y por tanto, variable, es contextual a la vez que inferido. Estas consideraciones pueden aplicarse, con el debido cuidado, a la gente, a una persona puesto que cada persona es en sí misma un sistema (organismo), en este caso un sistema vivo (organismo vivo). Cuando la persona se vincula a otra u otras se va constituyendo la sociedad y ésta puede ser planteada como otro sistema, un sistema mayor compuesto por subsistemas más individuales que somos cada uno de los seres humanos.

Retomando nuestra línea general de discurso, asentamos que la finalidad primera y última de un buen sistema de gobernanza es el atender lo más positivamente las demandas de sus sociedades con equidad, justicia, orden, eficiencia, eficacia y oportunidad. Ocuparse directa e indirectamente del bienestar de sus colectivos comunitarios, haciendo de la vida de los individuos una de mejor calidad de vida junto a un nivel de vida que obre sobre las bases de una existencia socioambiental digna. Esto implica el aseguramiento pertinente y competente de políticas populares que brinden armonía y, condiciones de existencia sana y orientada a quehaceres sostenidos y sostenibles que identifiquen a cada paisano con el paisaje propio de su razón de ser, para al mismo tiempo hacer de esto, del ejercicio de gobierno, su propia razón de ser. Esta sería, acaso, una forma de plasmar o presentar a la democracia.

Los empeños debidos e indebidos de los gobiernos latinoamericanos para sumarse al patrón y ritmo actuales de los ansiosos y ansiados procesos de modernización de nuestros países, han implicado situaciones límite donde no suceden las cosas con la (muchas veces solo) supuesta gobernabilidad y democracia que se exponen en los espacios oficiales, pero donde subyace la ideología capitalista sistematizada que ve y vigila a la persona humana no como tal ni menos como un ser pensante y un ser semejante a uno mismo (digno de dignidad humana), sino como una herramienta-instrumento de y para el comercio y, como un cliente en curso, concurso o potencial del sistema productivista-consumista, a la vez que como legitimador de instituciones e institucionalidades por medio de los procesos electorales repetidos constantemente, donde se ve y se usa a cada individuo, declarando hasta el último instante la garantía de sus derechos civiles y humanos, por medio de su "inalienable" derecho al voto, en el universo vasto pero muy cerrado del supuesto mundo democratizado, el mismo de las democracias declarativas (pero mucho menos participativas y "verdaderas").

Se presenta el conflicto de intereses. Hay modos y asuntos-problemas distintos en que esto ocurre. Esto acontece en numerosos sitios de nuestra Latinoamérica y definitivamente en todo el mundo de ahí que hayan aparecido nuevos movimientos sociales, como los Afectados Ambientales, los Nimby (un acrónimo para el inglés:

not in my back yard, “no en mi patio trasero” que puede definirse como la oposición local a propuestas de “desarrollo” que son percibidas como una amenaza) y otros más, incluso con la renovación de movimientos socioculturales anteriores y, donde incluso se habla de racismo ambiental. Movimientos nuevos y viejos que intentan poner un acotamiento a diversas acciones y actitudes de los gobiernos y sus representantes al sentirse perjudicados.

Hasta hace relativamente poco tiempo los gobiernos dictaban las obras que pensaba necesarias o recomendables para ir subsanando las deficiencias acumuladas y para ir cubriendo los reclamos y peticiones de mucha gente. Ahora, conforme la vida se ha ido haciendo más dura e inestable, más insegura e insatisfactoria (sociedad del riesgo, sociedad del temor, sociedad del consumismo productivista, sociedad de la información y todavía más, “sociedad del conocimiento”), son cada día más difíciles las relaciones entre los gobiernos y los gobernados. Hoy es común que los gobernados presenten peticiones distintas y hasta muy distintas de las obras de los gobiernos. Hay una diferencia importante ya que de alguna forma antes la gente era más “dócil” y simplemente acataba las disposiciones de los gobernantes, pero dado que las realizaciones de los gobiernos no han logrado impactar más positivamente a nuestras poblaciones, la gente se moviliza más y se da a enfrentamientos directos con los gobiernos y sus representantes. La imposición de las disposiciones de los gobiernos hasta por vías de la fuerza y violentas han estado y están presentes causando lesiones importantes en la sociedad y sus individuos, creando rencores y desconfianza entre gobiernos y gobernados yendo hasta casos de violencia y en el peor, con tintes y brotes de criminalidad.

Desde hace mucho tiempo los gobiernos nacionales han caminado empuñando los paradigmas de la modernidad, el desarrollo y el progreso. Hay los que afirman que la modernidad murió (otros dicen que todavía no muere), si se acepta esto, con la muerte de la modernidad también se ha dado fin a la certidumbre, lo que lleva al orbe a una denodada marcha insolidaria-nihilista hacia la terminación de lo que conocíamos como vida común y al finiquito de la democracia, también común, las que antes conocíamos y reconocíamos como comunes.

Las realidades locales, regionales, internacionales y mundiales han mostrado y demostrado que las acciones practicadas por los gobiernos si bien en determinados casos han sido buenas y satisfactorias, en muchas situaciones y para las grandes mayorías de los gobernados (reduciéndonos a nuestra área latinoamericana) tales acciones han conducido al establecimiento de un sistema y estado de crisis donde las acciones del gobierno han complicado y complejizado las cosas alejando y dificultando la tan perseguida modernización de nuestros países así como lo mismo respecto al desarrollo y el progreso, objetivos-metas que se han hecho más imposibles de alcanzar hasta tal punto que en muchos casos y situaciones, mucha gente prefiere no pertenecer a lo moderno y llega a rechazar todo aquello que suele presentársele como parte del desarrollo o del trillado progreso: el progreso y el desarrollo han llegado a generar una reacción

“alérgica” contra ellos mismos, han creado sus propios rivales, una animadversión contra lo que se diga progreso-desarrollo, o sea, contraprogreso y contradesarrollo, o antiprogreso y antidesarrollo, donde la gente clama y reclama que simplemente le dejen en paz y que le dejen trabajar por su parte bajo sus propios modos, costumbres y tradiciones, así también, para sus propios propósitos y metas, aunque no sean muy definidas ni fáciles de realizar.

Se crea y recrea una atmósfera cargada que por momentos se sobrecarga y hace a la gente por un lado más beligerante y por otro más frustrada, al ver las asperezas de la lucha conjunta contra el potente dueto gobierno-capital, donde incluso llegan a sentir que pueden perderlo todo (hasta la misma vida) y, se vive así en un temor reforzado, un miedo permanente que rompe la serenidad y bloquea el entendimiento, que golpea la vida directa de la población y descompone sus precarias existencias actuales castigando doblemente a ellas mismas y a sus núcleos familiares, llevando a extremos de tensión angustiante que limita directamente con las posibilidades de rompimiento del diálogo (vuelto así monólogo o diálogo bizantino) para entrar en la batalla ya no verbal sino física, la de las violencias físicas que cuesta destrucción y puede acarrear derramamiento de sangre.

Todavía más, se cobra cara la confrontación gobierno-gobernados no solamente sobre los grupos humanos; los demás elementos constitutivos de los ecosistemas locales (globales y locales), sufren el embate de estos problemas. Suele hacerse menos el efecto de estos problemas sobre los elementos y factores no humanos de los ecosistemas pero el impacto llega a ser tan grave, que en buena medida estos entuertos han minado crudamente a los ecosistemas y muchos de ellos se han socavado sensiblemente y otros inclusive han desaparecido. Así, lo que un día fue motivo de disputa entre gobiernos y lugareños (incluyendo algunos simpatizantes terceros), en no tan pocos casos, ahora se ha transformado en un páramo que no da más de sí. Empero, la gente implicada ya no es en sí una gente “normal”, tampoco la parte natural afectada fuera de la gente se puede considerar como “simplemente” normal (la concepción de lo normal es difícil de definir, lo normal es debatible; es igualmente inferible y contextualizable) ya que han sido permeadas y modificadas por los procesos de impactación. Así, es más correcto hablar de personas y sistemas “más naturales” (digámosles, ecológicos) “normalizados”, no normales: se les aplica una serie de procesos tanto a las gentes como al resto de la naturaleza extrahumana para una “readaptación” que los hace pasar de una normalidad a otra; de más o menos normales a más o menos normalizados.

2. El caso presentado

Queremos presentar un caso en el centro de la República Mexicana, en los límites entre las entidades federativas de Puebla y Tlaxcala. Aquí la ciudad de Puebla, capital del Estado de Puebla es la cuarta urbe en cuanto a crecimiento dentro del

país mexicano (México llanamente). Ha crecido tanto y tan desordenadamente que ha absorbido a muchas poblaciones de sus alrededores. Por la cercanía con la ciudad capital de Tlaxcala del Estado del mismo nombre, se ha constituido el corredor Puebla-Tlaxcala. Geopolíticamente el Estado de Tlaxcala es el más pequeño en superficie del territorio mexicano. Ambos Estados presentan índices de pobreza y marginación considerables y de amplia preocupación. La ciudad de Puebla es importante a nivel nacional, la de Tlaxcala no. Aunque Puebla ciudad es importante en el marco nacional, el estado de Puebla padece serios problemas socioeconómicos y socioambientales: la capital ha crecido pero el resto del Estado no cambia para mejorar lo suficiente y deseable. El gobierno poblano ha impulsado múltiples proyectos para desarrollar y hacer progresar a la ciudad capital, pero con una falta de miras y dentro de una carencia de mayores profesionalismos así como de mejores éticas, ha ido polarizando las condiciones y potenciando los conflictos.

Se da una faena muy pronunciada del poder gobierno-capital para hacer de esta cuarta ciudad del país, realmente la cuarta potencia económica del mismo. Nadie puede objetar que sea una necesidad impulsar a la capital poblana a mejores condiciones socioeconómicas, nadie objeta esto. Lo que se puede objetar y se objeta es la forma en que el gobierno ha querido realizarlo. Se quiere hacer de Puebla capital un sitio más del capital local-nacional-extranjero. Se quiere hacer de la Puebla una ciudad de primer mundo con construcciones muy modernas y todo tipo de atracciones para inversionistas y turistas. De ser posible la “Puebla de los Ángeles” (denominación coloquial de la ciudad capital poblana) se quiere hacer toda, una, digamos Disneylandia. Esta Puebla de que hablamos es la misma que se hizo famosa a nivel internacional, si no que mundial del igualmente famoso **Plan Puebla-Panamá** donde se pensaba (o se sigue pensando) crear el corredor capitalista más largo del mundo (o uno de los más largos), que arrancaba en Puebla y terminaba en el hermano país panameño. La historia en este sentido ha sido larga y ácida. Se desaceleró el idealizado proyecto del Plan Puebla-Panamá (al menos de momento), pero permanecen secuelas de ello y dentro de tal cosmos es donde se ubica el problema aquí presentado por nosotros.

Puesto que Puebla, dice el gobierno, debe ser un operador de primer mundo y del primer mundo, requiere amplia y moderna infraestructura que la habilite como competidora mundial en el “concierto” de la competencia y competitividad globalizadas, para competir en efecto y sustancia y, para hacer de la Puebla un polo de desarrollo progresista. Las actividades han sido numerosas, muchas acciones y obras ya se han realizado, otras se encuentran en proceso y unas más están en gestación.

La obra o proyecto que nos atañe específicamente es la construcción de una autopista que por su diseño, circunda a la ciudad capital y la comunica más estrechamente a la capital del país, Ciudad de México, así como con la muy próxima capital tlaxcalteca. A la vez que vincularía más fluidamente a la capital poblana con el resto de las áreas sureñas del país. Puesto así, es difícil decir que

no a tal obra. Es más, la misma gente afectada por ella no dice que no se haga o no se opone a que se haga tal obra sino, dicen los propios afectados ambientales, los lugareños, que se haga pero sin destruir las pertenencias, terrenos, casas, sitios de trabajo y demás de los pobladores de la zona y con cambios menores en los ecosistemas de la zona. Parte del problema surge y se apoya en el hecho de que la autopista proyectada no es de administración pública sino que será de beneficio particular, es decir, será una autopista concesionada al sector privado, para empresarios no nacionales; además la concesión inicial se establece por un muy largo periodo, se dice de 30 años.

El área afectada se encuentra bastante habitada. Consiste en varios poblados que pese a la cercanía con las dos ciudades capitales de ambos Estados, varían en sus grados de ruralidad-urbanidad. Muchas de estas áreas son dedicadas a la siembra de cosechas agrícolas y agropecuarias. Hay labores ganaderas de bajo capital aplicado junto a ganadería de traspatio asociada con agricultura, de traspatio también. Hay actividad comercial elevada, pululan los comercios pequeños de abarrotes y de servicios. Hay talleres semi industriales, la maquila es importante en varios de estos lugares. Suelos, aguas, aire y sol son aprovechados tanto productiva como estética y ecosistémicamente. Hay riqueza ecosistémica.

No obstante los trastornos negativos del urbanismo precario, esta zona sostiene variedad considerable de especies animales y vegetales. Hay materiales minerales que se aprovechan, hay aguas que no se han manejado mejor pero estas fuentes pueden ser atendidas debidamente y emplearse de modo más óptimo y conservacionista. Dentro del área en cuestión hay elementos arqueológicos que no se han atendido y permanecen en el olvido bajo el deterioro ambiental. Esta región es sumamente rica en diversidad cultural, todavía se habla la lengua "mexicana" o Náhuatl. Aquí los elementos culturales son manifiestos y cada población guarda o presenta lo suyo.

Económicamente y dentro de la crisis económica nacional (sostenida), mucha de la población de la zona es auto empleada. No dependen del gobierno para ganarse la vida. Se está hablando de una población de afectados ambientales de varios miles de personas, alrededor de unas 10 mil (las cuales pueden incrementarse si se extiende la consideración a otras áreas aledañas que igualmente están siendo requeridas por el gobierno en otros flancos de la Puebla; los 10 mil solamente se refieren al área norte de la ciudad, que es la zona que estamos presentando aquí); unos son propietarios, otros son habitantes y otros más trabajan en la franja en disputa. Perderían el hábitat tanto como sus pertenencias y empleos, cuando todo el mundo sabe que no hay trabajo por ningún lado y no es nada sencillo ir a vivir a otro sitio, menos sin recursos económicos para hacerlo. Los afectados ambientales se verían forzados a engrosar las filas de la emigración adonde fuera. Serían otros desplazados ambientales más, a la manera de los asilados ambientales de otros lugares, quizás. Una vez más se cumple aquí la verdad negada sempiternamente por el capitalismo desafortunado de tragarse el sistema, devorar a sus propios ejecutantes,

lo que múltiplemente se ha asumido como lo antinatural, “contranatura” del modelo explotador impuesto por el sistema de los poderes, históricamente.

Ante esta visión panorámica, muy escueta, el gobierno planea hacer una autopista pasando por encima de todo ello y desapareciendo muchas de estas cosas. Quebraría los ecosistemas fracturándolos, abrirá plazas comerciales donde los lugareños no podrán asistir debido a sus escasos ingresos económicos, desalojaría a los legítimos propietarios de los recursos, bloquearía las fuentes de agua, golpearía las tradiciones y costumbres culturales de la zona sometiendo a los pobladores a vidas “modernas y modernizadas” con graves trastornos, consecuencias como en otros sitios donde todo esto ya se dio (dentro y fuera del país). Además, el daño ecosistémico sería importante ya que los reservorios para aves y otros animales así como la flora propia de la zona, sería modificada severamente con la adición de mayores cargas de contaminantes dada la multiplicada carga vehicular y de otros tipos.

Cabe indicar que la ciudad de Puebla presenta niveles de contaminación considerables con sus ríos ya muertos, entre otros problemas socioambientales importantes como el suministro de agua, la delincuencia, la vivienda, el desempleo-subempleo, la sobrepoblación-hacinamiento (los datos varían pero se maneja que alberga de entre 1.5 a 2 millones de personas, cuando algunos países completos de Latinoamérica y el Caribe tienen poblaciones parecidas o un tanto mayores) y la alta carencia de sistemas de seguridad y asistencia social; en un marco nacional deplorable dado por la secuencia sostenida de gobiernos débiles, precarios que han alcanzado el malogro de hacer del país mexicano uno en el cual más del 90% de la industria alimentaria y farmacéutica pertenece al capital foráneo y, el insustituible elemento-recurso del agua potable es manejado mayoritariamente con el mismo capital del exterior por empresas como Coca Cola, Danone, Pepsicola. Ejemplos muy notables de la mediocridad o llana pobreza de las actividades administrativas practicadas son éstos, incluso hasta como formas experimentales que terminan siendo “experimentos” directos sobre la población y el resto de los elementos y factores ecosistémicos: un resultado de las debilidades gubernamentales mexicanas en general es haber logrado que la mitad de la población nacional actual sea de pobres y pobres extremos (una población total y, sin control que ya va más allá de los 100 millones de habitantes, 108-110 millones; siendo que hay los que indican que la cifra de pobres y miserables es todavía superior al 50% del total de pobladores de México. ¿Qué gobierno puede “presumir” de estas condiciones y autodenominarse democrático, justo y moderno?

Los lugareños no se oponen a que se construya tal autopista. Ellos le han propuesto al gobierno que la haga pero sobre la autopista que ya existe. Sí, desde hace décadas hay una autopista aquí que realiza las funciones que se supone haría la nueva. Digamos que se quiere ampliar la capacidad de la autopista ya existente (modernizarla, indican). Empero, el gobierno quiere hacerse de los recursos de esta área. Quiere hacer nueva autopista. Los afectados le plantean

que la haga como en la Ciudad de México, o sea, en doble piso. Que haga un segundo piso sobre la ya existente reduciendo los impactos socioambientales y los puramente ecológicos sobre la naturaleza no humana. El gobierno no quiere ni oír esto. Se ha cerrado y prestado al manejo de intereses del capital, quiere hacerse de los terrenos de la gente de esta zona para disponer como mejor le convenga en sus negocios con los inversores capitalistas. Ya lo hizo antes, comprando las tierras y pertenencias de otras áreas vecinas de la ciudad para hacer el mayor centro comercial de la ciudad, conocido como “Angelópolis”, donde se encuentra la mayor concentración económica de la ciudad con numerosas plazas comerciales y áreas de recreación, educación y conjuntos habitacionales caros. Es la zona de la ciudad con los servicios más costosos donde la gente común casi no tiene acceso ya que no puede pagar los precios que ahí imperan. Esta zona es ofertada principalmente al consumo suntuario, siendo éste el más caro a la naturaleza, el más expoliante y el más ampliamente contranatural. Aquí el gobierno expropió pagándoles a los propietarios originales cantidades mínimas por sus pertenencias. Hoy, los ex lugareños, ven con melancolía, nostalgia e impotencia en lo que se han transformado sus anteriores campos de cultivo, casas, escuelas, parques y demás. Ahora para comprar un sitio en tal área se tiene que hacer un desembolso importante cuando el gobierno pagó apenas unos centavos por el mismo.

Con semejante antecedente todavía vigente, en marcha, ahora el gobierno marcha sobre los otros territorios que le falta “conquistar”. Pero otro precedente que también es vigente, es que el capital ha invertido por años en la creación de numerosas plazas comerciales. Ha habido una especie de fiebre por hacer plazas comerciales por todos lados en Puebla capital, con la muy conspicua presencia de negocios dados por las franquicias extranjeras y nacionales y donde hay franca preferencia por la exposición de bienes y servicios “de marca”, también presentados y representados como de “clase mundial”. Pero como igualmente el sistema-estado de crisis en que vivimos ha golpeado fuertemente, muchas de esas plazas comerciales se encuentran despobladas. Algunas apenas se sostienen otras están destinadas a cerrarse pues no atraen más a la gente, misma que no tiene los recursos para ir a gastarlos ahí. En estas plazas, locales y más locales (se le denomina así a los espacios para la compra venta de bienes y servicios) permanecen cerrados y, otros jamás han llegado a abrirse por la falta de demanda.

Parece que esto no importa al gobierno y se empeña en abrir más sitios así. Como hizo en el caso de “Angelópolis”, junto al proyecto de la autopista en cuestión se planea igualmente ubicar sitios comerciales, recreativos, conjuntos habitacionales, etc., etc., mientras los desplazados, afectados ambientales se las tendrían que arreglar como pudieran o marchar a engrosar las poblaciones de migrantes mexicanos en los EE UU, en un momento donde las cuestiones migratorias en tal país se encuentran en un máximo de agitación y controversia que llega a la violencia caótica.

Otro problema muy serio es que para realizar el proyecto de la nueva autopista, el gobierno no tuvo ni ha tenido mejores maneras de hacerlo que actuando muy parcialmente. No hubo en ningún momento un aviso, una notificación, una invitación a los afectados de la zona para plantearles el proyecto y sus ventajas y desventajas. Sin mediar ninguna información previa, el gobierno mandó a sus empleados y empresas asociadas y beneficiadas directamente sobre los terrenos y casas que quiere desintegrar. En los diferentes poblados se presentaron tales personas para hacer sus mediciones y trazos, para aposentar sus señalamientos e ir disponiendo las tareas de desmonte y demás. Los dueños y pobladores ni tan solo sabían el por qué estaban tales personas ahí. Investidos de la “autoridad” que les da (supuestamente) el trabajar para el gobierno o ser parte de él, argumentaron que eran órdenes del gobierno y que ahí pasaría una nueva autopista.

Después la gente se informó, como pudo, de que tal autopista será una de cuota (no gratuita, de pago) y de alta cuota, o sea, que de ser construida lo más seguro es que ni tan solo sea accesible para los propios afectados ambientales ya que no podrán pagar el alto peaje programado, esto ya sucedió con otras obras carreteras incluso dentro del mismo Estado poblano y también en varios sitios del país.

La gente se espantó, se alarmó y a través del tiempo, alrededor de dos años ya, se ha ido organizando para la defensa contra lo que considera hoy su enemigo, su propio gobierno, que se supone está para atenderlos, para trabajar por y para ellos, junto a ellos.

Un camino muy duro, agotador de almas y físicos, lleno de problemas, de disgustos y trampas es lo que ha recorrido este grupo de afectados ambientales hoy ya denominado “**Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y del Agua. Región Malinche**”. Grupo integrado por pobladores y propietarios legítimos de los terrenos de esta zona. Gente principalmente de clase media-media, media-baja y, también gente pobre (pobres que incluso en estos albores del siglo XXI andan descalzos y apenas tienen alguna ropa que ponerse encima y, no por elección propia sino por la “selección social” practicada sobre ellos). Muchas de las cuales tienen bajos niveles de escolaridad, con analfabetos entre ellos y personas que pueden leer y escribir rudimentariamente. Pero son ellos gente de trabajo, de bien. Con suma dificultad podría calificárseles de rebeldes sin causa.

El gobierno ha recurrido a estrategias múltiples, unas decentes y buenas otras sucias. Ha cometido errores de consecuencia y de visión, con notoria carencia de una diplomacia mejor y, si la gente no ha querido entrar en enfrentamientos violentos ha sido porque se ha mesurado mucho y los líderes han hecho una labor sumamente importante, extraordinaria para detener las explosiones más beligerantes. Ha habido una maduración dentro del movimiento de estos afectados ambientales, han trabajado fuertemente y sostienen ideas bastante nobles y persistentes. No quieren la guerra con el gobierno, piden y dan respeto. Piden justicia y honestidad. Piden diálogo y templanza.

No estamos idealizando al grupo. Hemos marchado hombro con hombro con este grupo desde el principio y hasta el día de hoy y, conocemos a su gente y las cosas, conocemos los sucesos de fuente viva y directa, estamos al día con ellos. Asistimos junto a ellos y junto con ellos a muchas actividades: marchas, mítines, plantones, cierre de calles, caravanas, congresos, conferencias, asambleas, talleres, cursos, actos culturales, reuniones, juntas, acuerdos, presentaciones, entrevistas, publicaciones y más.

Se ha acudido lo mismo al gobierno de Puebla que al de Tlaxcala, se ha acudido a Derechos Humanos nacional e internacional. Se ha ido en busca del apoyo de otras muchas organizaciones. Se ha obtenido el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México principalmente, entre otras universidades. Se ha logrado el apoyo de periodistas de televisión, radio y prensa. También el auxilio de abogados. Otros grupos sociales y culturales han brindado su ayuda desinteresada. Se han dado encuentros con los gobiernos implicados. Se ha desarrollado una labor amplia y diversa en muchos sentidos y la gente ha ido aprendiendo cosas, ya no son los mismos que al principio, ha habido un proceso, duro y rudo, pero educativo: la gente ha ido aprendiendo.

Sin embargo, el gobierno no cede en sus intenciones, acciones y actitudes, sigue presionando y jugando un doble juego, uno blanco y blando y otro grosero y oscuro. Lo mismo hace ofertas, inaceptadas hasta el momento por los afectados, que recurre a las amenazas abiertas y veladas. Hace fullерías y acude a engaños pensando que la gente es tonta, necia e ignorante (lo ha manifestado así y lo ha declarado): desechable finalmente. Ha llegado a mentir abiertamente haciendo afirmaciones en los medios masivos de comunicación-información dando datos falsos y buscando desacreditar al movimiento y a sus principales líderes frente a la "opinión pública". Ha tildado a la gente afectada de ciegos antimodernos. De reacios al cambio y al progreso. Ha descalificado ampliamente al movimiento y ha hecho el juego bruto de querer comprar (sobornar) a los líderes del mismo, mediante prebendas en lo más privado, para "vender" el movimiento dándole la espalda, traicionando a los demás.

La censura ha estado presente en el conflicto y mientras el poder se hace de los medios para presentar la propaganda sobre las obras que quiere ejecutar recurriendo hasta a estrategias de mera publicidad (por ejemplo: "Gobierno de resultados" es la frase operada por todos lados de Puebla, ciudad y Estado), los mismos medios han sido presionados para no responder-corresponder a los afectados ambientales, siendo en realidad muy difícil para ellos encontrar espacios donde hacer públicas sus demandas y posiciones, su defensa. Se ha llegado a sancionar a algunas personas que han prestado sus espacios de difusión-divulgación para que los afectados muestren el caso. Esto no es poco común en nuestra América Latina donde son ya varios los casos notables en los que se presenta la censura gubernamental sobre los medios de comunicación-información hasta con manejos monopólico-dictatoriales de la misma. El caso presentado no es la excepción y los espacios de divulgación hacia la sociedad en

general, se han ido bloqueando. Se intenta aislar a los afectados a la vez que forjar una imagen lamentable de ellos en el resto de la población de la zona para que sean rechazados por la demás sociedad.

Además, el poder capital-gobierno coacciona constantemente y crea conflictos entre los afectados poniendo a unos en contra de otros, emitiendo falsas noticias y acuerdos y, le ha tomado el pelo a varios de los implicados que han caído en los engaños, que cansados por tanto trajín e inseguridad, ya quieren resolver el problema aunque sea vendiendo sus propiedades a precios de miseria que ni tan solo le serían pagados en el corto plazo sino solamente mediante promesas. Han prometido y siguen prometiendo pero solo han logrado convencer a algunos, no a las mayorías. Hablamos de mayorías ya que son varios los poblados afectados, no uno solo. Algunos poblados son más fuertes que otros y en los más débiles es donde han logrado que algunas gentes les sigan creyendo sus promesas, alcanzando a dificultar y debilitar el movimiento por momentos.

En esta zona no se vive en paz, cada día se tiene que ver qué nueva amenaza y problema hay que atender. El gobierno se ha vuelto un verdadero problema. El gobierno ha practicado el terrorismo de Estado. En lugar de ser promotor del bienestar, el mismo gobierno ha generado lo contrario: inseguridad y violencias contra el pueblo por “no obedecerle”. La gente ya no quiere al gobierno y no quiere más tratos con él. El gobierno se ha ganado el rechazo y repudio del pueblo. ¿Cómo pueden estos afectados ambientales creer y volver a creer en las instituciones de gobierno? Además, como acontece en muchos sitios del mundo, el gobierno se ha “ambientalizado”, se ha “ecologizado” y ha hecho suyo el discurso tanto del desarrollo sustentable como del pensamiento verde haciendo de la ecología con sus asuntos y problemas, un discurso ecologista politizado. Acude a la politización de lo ecológico y fabrica con lo ecológico y de la naturaleza unas políticas a modo para la consecución de sus intereses político-económicos, no para los beneficios populares, olvidando las raíces de su procedencia y deber cívico-político.

Igualmente, el gobierno pactando sus propios intereses con los del gran capital asimila lineal y sencillamente el ser con el deber ser, o sea, legitima sus acciones por medio de las acciones mismas (como en el caso que estamos presentando). Legitima las acciones desnudas que ejecuta por medio del discurso del progreso dado por la llana instalación de otra autopista más: recordemos un poco que una de las acciones y promesas del líder nazi, Hitler, fue precisamente sacar del retraso a Alemania construyendo autopistas modernas por todo aquel país. No obstante, parece claro que una acción no se legitima a sí misma solamente por hacerse una realidad, por materializarse y, si bien el país mexicano requiere mayor instalación comunicativa por medio de las vías carreteras, eso puede ser muy distinto de pensar que con ello ya somos o seremos modernos y competidores-competentes en el (des)concierto de las naciones. El ser puede equivaler en algunos casos al hacer, pero también solamente en ciertas condiciones el ser se empata con el deber ser y, en el caso en cuestión, el deber

ser primero del gobierno local es para con sus mismos gobernados, sin los cuales tal gobierno no tiene razón de ser ni de existir y ni tan solo puede existir.

Por si fuera poco, todo esto se da en medio del mayor brote de violencia criminal dentro del país a nivel nacional, dentro del leviatán modernista de un gobierno que va acercándose cada vez más a un desgobierno. Jamás México se había encontrado en una situación tan violenta como ahora, cuestión que todo el mundo va conociendo y reconociendo por el auténtico repunte inédito de la criminalidad, donde cada día aparecen muertos ejecutados por cualquier esquina del país (se habla de una cifra de alrededor de 30 mil muertes violentas por la criminalidad en lo que va del presente periodo de gobierno, incluyendo miembros del propio gobierno y candidatos al mismo), pero igualmente hay una cantidad considerable de personas secuestradas así como de desaparecidas, se llega a presentar en los medios masivos de comunicación-información la cifra de 300 ejecutados por semana en el mismo lapso de tiempo: esto es un verdadero campo de batalla de una guerra que el propio gobierno federal ha declarado pública y repetidamente.

Para el caso específico aquí presentado, el gobierno ha recurrido al pillaje telefónico lanzando amenazas de carácter **anónimo** (por supuesto) por tal y tan moderna vía, sobre los líderes del movimiento. Al no poder “comprar” a los líderes, entonces les inflige hostigamientos repetidos con mensajes telefónicos intimidantes de alto riesgo, por lo cual, se están corriendo los causes para hacer intervenir a Amnistía Internacional, intentando lograr un mínimo de seguridad para las pertenencias y vidas de estas personas y de sus familias. La ansiedad y angustia en que viven los afectados ambientales de este caso es inhumana, insoportable, cruel, inhumana e ilegal.

3. Hablan los propios afectados ambientales

Esta situación intentaremos humanizarla un poco, por medio de la expresión de los afectados ambientales involucrados, para que sean sus palabras directas las que nos ilustren un poco respecto a este conflicto vivido por el proyecto de construcción de la “moderna” autopista que se pretende, también conocida como “Arco Norte”:

Dice Carlos al preguntarle de qué o de quién se está defendiendo: del mal gobierno, responde muy concretamente. Pero Luis contesta: ante el gobierno y los grandes capitalistas, porque ellos son los que manejan al pueblo y deciden qué se hace y qué no se hace. Bartola expresa: del gobierno invasor. Son los únicos beneficiados... Guadalupe nos dice: del gobierno, porque nos quiere dejar en la calle como limosneros pobres. Concepción responde: nuestro enemigo es el gobierno, nos quiere quitar nuestras tierras, nos quiere robar. Julio va más allá, contestando: de las empresas trasnacionales. Margarita dice: contra el gobierno y las empresas extranjeras. Irma asevera: ante el miedo de que seamos oprimidos tan solo por defender nuestras propiedades porque dicen que con el gobierno no

se puede y eso es una gran mentira. Salustia acusa: contra el gobierno que busca enriquecerse vendiendo nuestro patrimonio. Micaela atestigua: contra el gobierno del Estado porque nos quiere desalojar de nuestras casas y de lo poco que nos queda después de tanto sacrificio que nos ha costado.

Al cuestionarlos sobre las formas en que pueden defenderse o presentar su defensa se recopiló lo siguiente:

Carlos propone: luchando unidos con marchas y protestas hacia el gobierno. Petra dice: unidos y peleando por mis derechos. Micaela agrega: no dejar de luchar y luchar, no parar. No nos daremos por vencidos. Seguir por nuestros derechos. Salustia contesta: uniéndonos para defender nuestro patrimonio. Margarita: luchando y estando unidos. Alfonso es muy concreto en su respuesta: apoyándonos. Guadalupe rompe el silencio y muestra su cansancio: con piedras o con lo que encontremos. Valentín más pacífico y centrado expresa: no aceptando sus ofertas baratas y no firmar ni un documento. María junto con Artemio resume: unidos y luchando hasta el fin. Ricardo vislumbra otro vértice: no dando datos personales... Irene habla así: uniendo fuerzas con todos y cada uno de los pueblos organizados. Carlos dice: organizándonos mejor. Concepción impone: con las leyes, estando organizados, conociendo nuestros derechos y denunciando las malas acciones del gobierno y de los que trabajan para él. Guadalupe completa lo anterior: buscando la ley, estando unidos todos los pueblos afectados, aprender a conocer nuestros derechos. Margarito: estando de acuerdo realizando protestas para dar a conocer a la opinión pública las mentiras, engaños y abusos del gobierno. Luis buscando sensatez: organizándonos y manifestándonos pacíficamente.

Sobre si han sido amenazados y el tipo de amenaza de que han sido sujetos los afectados ambientales contestan así:

Ricardo dice: amenazan quitarnos el patrimonio de nuestros hijos. Artemio: nos dicen que nos van a quitar la casa. María responde: dicen que van a pagar bien y es pura mentira. Valentín acusa: nos hicieron firmar un acuerdo para que hicieran el trazo con engaños. Carlos responde: sí hay amenazas, diciéndonos que si no vendemos nos van a expropiar. Que de todos modos la obra se hará. Guadalupe dice: nada más nos engañan que nos van a pagar y es mentira. Margarita: amenazas no (a ella o a su familia), pero no quieren pagar lo justo. Virginia es lapidaria: me dicen que me van a sacar porque con el gobierno nadie puede. Salustia: sacarnos de nuestras casas. Irma: que vendamos las tierras y las casas para la autopista porque nos va a traer muchos beneficios y que no nos opongamos al progreso, que no seamos retrógradas... Teodoro: quitarnos nuestras casas. Carlos es más específico: pagarnos 10 pesos (entre 70 y 80 centavos de dólar norteamericano) por metro cuadrado de tierra. Irene responde: hay amenazas del gobernador de querer despojar a los ciudadanos de sus hogares. Micaela nos dice: se hacen pasar por personas del Ayuntamiento pidiéndonos documentos y nos dicen que la carretera va a pasar porque va a pasar. Petra contesta: nunca dijeron que iba a pasar la carretera sino que iban a

estudiar la tierra. Luis señala: llegan prepotentes y nos dicen que si no vendemos nos van a expropiar las tierras. Guadalupe nos cuenta: mi esposo y yo dijimos que no íbamos a permitir que pase (la autopista) y, se enojaron con nosotros...

Intentando extraer algún mensaje de los afectados ambientales a modo de cierre (digamos como conclusiones) de los participantes, expresaron:

*Teodoro: nos quieren despojar de nuestras tierras. Salustia: no dejarnos engañar para que no nos dejen en la calle a mí y a mi familia... Virginia: aunque el gobierno me ofrezca la cantidad mejor, yo no estoy dispuesta a vender porque es único patrimonio que tengo y me defenderé como sea. Margarita: no quiero que pase la carretera y perjudique el patrimonio de mis hijos y familia, porque nos ha costado mucho esfuerzo. Alfonso, es directo igual que Guadalupe: no quiero que pase la autopista. Carlos: seguir luchando hasta las últimas consecuencias y ganarle el problema al gobierno. Valentín: definitivamente no queremos venderles. María: no vendemos ni venderemos nuestras casas. Artemio: nos quieren despojar del patrimonio de nuestros hijos. José resume: defender nuestra tierra. Ricardo: no dejar que nos quiten nuestras viviendas sin importarles si tenemos donde vivir. Bartola: tenemos que tener la solución favorable porque somos gente de trabajo y paz. Luis: nunca nos informaron ni tomaron en cuenta para ver si estábamos de acuerdo que pasara el proyecto. Petra: nos están engañando para ver si nosotros desalojamos nuestras casas. Micaela: mi casa no está en venta aunque me paguen el triple. Al gobierno le gusta robar no da pero friega. Gobierno ratero. Irene: esperamos con la ayuda de los afectados, poder ganar la lucha y no dejarnos despojar de nuestras viviendas. Con el apoyo de Derechos Humanos, siempre y cuando nos ayuden con gran honestidad y sin darnos la espalda. Ana: no quiero que nos quiten nuestras propiedades. Carlos: no vendemos nuestras tierras. Margarito: tenemos que estar comunicados. Defender todo lo que es nuestro, lo que hemos trabajado, de lo que vivimos y es el futuro de nuestra descendencia. Es un derecho constitucional y todo gobierno debe respetar. Concepción: vemos que vamos a ganar porque estamos luchando unidos y cada vez somos más y, porque estamos aprendiendo a valorarnos más y a valorar nuestra propiedad y, porque sabemos que es un despojo y abuso del gobierno y, porque es el patrimonio de nuestros hijos. **Irma es rotunda: estamos firmes en no vender a ningún precio nuestras tierras y no vamos a bajar la guardia de la pelea contra el gobierno y a la vez contra los extranjeros, que lo único que quieren es despojarnos de lo único que tenemos. No se vale que nuestras propias instituciones gubernamentales sean cómplices de todos estos atropellos... que la tierra es de quien la trabaja, entonces de qué sirve que tanta gente murió en la Revolución para defender nuestros derechos como mexicanos ante tanto extranjero ambicioso de nuestras tierras en nuestro país. Estamos celebrando el Bicentenario, 200 años de ser mexicanos, pero eso a las autoridades de este país se les olvida, que todos aquellos que murieron en combate fue para darnos una nación libre y soberana para no estar sometidos al esclavismo de los grandes monopolios y capitalistas***

extranjeros y nacionales (una buena lección nos da la joven y menuda Irma, una comerciante en pequeño).

4. Re-cursando

Una vez escuchadas estas voces del pueblo afligido bajo alta tensión sociopolítica, podemos hacer algunos señalamientos.

Si estas personas antes creían en el gobierno, ahora ya no lo hacen. Sienten que en el gobierno no tienen un trato como personas y cuando menos algunas de ellas definen al gobierno como un enemigo. Mientras se ha solicitado verbalmente y por escrito reuniones con el gobierno para dialogar, hay un alto bloqueo de parte del gobierno y casi no conceden tales solicitudes, siendo que se han dado varias pero sin mejores resultados. El gobierno califica a la gente de negativa y necia por no ceder a sus ofrecimientos pero al mismo tiempo el propio gobierno no da pasos atrás en sus condiciones injustas y desequilibradas. La gente se encuentra en pie de lucha pero quiere parlamentar pacíficamente con el gobierno (insisten en ello) pero el problema se agudiza por momentos y la paz no está asegurada. Como se observa directamente de lo expresado por los afectados, no están dispuestos a vender sus propiedades a ningún precio y afirman sostener la lucha contra el gobierno-capital hasta las últimas consecuencias y esto es muy peligroso.

La mayor presión ha sido aplicada por el gobierno del Estado de Puebla. El Estado de Tlaxcala casi se ha mantenido al margen del conflicto pese a que una parte del área afectada se encuentra en el territorio tlaxcalteca (por su colindancia inmediata) y, aunque los afectados han tratado de lograr que el gobierno tlaxcalteca asuma sus responsabilidades en el conflicto; para colmo, debido a malas administraciones públicas comunes en nuestro país, hay abiertos problemas de demarcación de límites territoriales que en otros momentos han dado y pueden dar por resultante mayores problemas entre los habitantes de ambos Estados y, también entre los funcionarios estatales de ambas entidades. Esto agrega indefinición, inestabilidad y complejidad a la problemática actual y futura.

Dentro del gobierno de Puebla, que es el que ha generado el presente conflicto, es directamente el propio gobernador actual (y su equipo) el que no deja de presionar y destina órdenes para continuar sobre los pobladores afectados. Los afectados han pedido múltiples veces hablar directamente con el gobernador poblano. Siendo él el principal autor del conflicto creado, acude a sus organismos gubernamentales y es representado por mucha gente pero él no aparece ante los afectados. Niega el derecho a establecer contacto personal con él y usa la parafernalia gubernamental para poner amplias distancias de por medio que lo mantengan alejado de los afectados. Ha montado un “muro de Berlín” entre él y la gente que él mismo está hostigando a través de sus intermediarios-porta voces, oficiales y legales y, no oficiales y hasta ilegales (telefonemas amenazantes anónimos). Este

governador poblano en cuestión, es el mismo personaje que se vio envuelto en un escándalo de inmoralidad y corrupción en el caso sonado a nivel internacional de la detención, cuando menos no muy clara y posiblemente ilegal, de la periodista mexicana Lydia Cacho, misma que en su hoy famoso libro “Los Demonios del Edén” hacía la denuncia de la mafia de la **pederastia** en México, implicando a varios personajes públicos en el país. Más tarde o temprano ella misma hizo públicos los nexos de tal gobernador poblano con este tipo de oscuros sujetos indeseables. El implicado haciendo uso del poder, pese al desprestigio ganado, se ha sostenido en el puesto y llegará al fin de su periodo como gobernador del Estado de Puebla. La lucha de estos afectados ambientales ha sido contra tal gobernante, sus funcionarios y terceros asociados.

No se han podido probar, fehaciente e irrevocablemente, en concreto las insidias del gobierno del Estado de Puebla sobre los afectados ambientales de nuestro caso, puesto que el gobierno no es tan ingenuo para dar oportunidad de ello, pero si no hubiera cosas de tipo extraoficial e ilegal ¿de dónde brotan las amenazas telefónicas anónimas? Y ¿de dónde o con qué derecho se han atrevido los intermediarios a amenazar abierta y veladamente a los afectados, valiéndose del anonimato que otorga el solo hecho de señalar que son “enviados del gobierno” y por lo tanto tienen la “autoridad” y pueden entrar y salir de las propiedades de los afectados el día y hora que ellos quieren, siendo para los afectados unos perfectos desconocidos? Pueden, a veces, portar algunas identificaciones y algunos documentos, pero dentro de la refriega regular, y en un país donde todo puede adulterarse, copiarse, fabricarse, “piratearse” ¿quién metería la mano al fuego para asegurar y corroborar que tales identificaciones y documentos son realmente oficiales y válidos? La respuesta es nadie. Y más cuando el gobierno ha mentido sostenidamente y ha querido engañar a muchos, acaso a todos los afectados. Además, no hay legalidad oficial de ningún gobierno que se precie de ser decente, democrático, justo y positivo en el hecho de mandar grupos de personas y trabajadores a meterse a las propiedades de los afectados sin tan solo tener la más mínima dignidad de haber notificado esto, con la debida anticipación y en una forma humana y legal-formal a sus legítimos dueños y ocupantes para que estos estén presentes y puedan participar y observar con detalle lo que “los del gobierno” hagan en los solares que son suyos. Por ello se han ganado el calificativo de “gobierno invasor”.

Recientemente hubo elecciones gubernamentales para renovar a los gobiernos de estos dos Estados mexicanos. El partido del gobernador poblano todavía en funciones hasta enero de 2011, perdió la elección de gobernador y de presidente municipal para el Estado y ciudad de Puebla. Vendrán otros funcionarios de un partido político rival de los actuales gobernantes. Habiendo perdido tales elecciones, los afectados ambientales en general, pensaron que el gobernador detendría finalmente su vehemencia y se retiraría de la escena. Pero no fue así.

El gobierno poblano ha redoblado su beligerancia-virulencia y ha presionado más y más. No reconoce hechos sucedidos alrededor del mundo donde se ha

mostrado que la democracia no se construye sola ni por decreto. Tampoco parece estar enterado de que cuando se rompen las reglas, el caos impera mayormente y es más difícil recuperar el paso y la orientación más deseable para los pueblos. Caso más grave cuando el rompimiento de las reglas de comportamiento y conducta civiles y “civilizadas” provienen del mismo que debería hacerlas valer, el gobierno. Pero se puede ir más lejos en esto, pues el gobierno poblano está desconociendo que cuando las cosas se masifican, pierden en calidad (esto sucede con alta frecuencia en todo tipo de sistemas, cosas y fenómenos); se otorga todo el peso a la cantidad pero se perjudica la calidad y nos podemos reducir en este sentido tanto a la democracia como al gobierno practicados. Al querer subsumir a esta minoría afectada por la autopista y demás cambios ecosistémicos, está haciendo un ejercicio de la mala democracia aplicando todo el peso del poder capital-gobierno a unas personas que piensa como de menor valor económico y material, gentes desplazables-desechables que se niegan a ser “modernizadas y normalizadas”. Pero también la calidad directa del gobierno aplicado está en tela de juicio y a la baja ya que cuando tal gobierno fue electo, lo fue para gobernar a toda la población, no solamente para aquellos que estén de acuerdo con sus proceder e intereses. Así, en el caso particular de este escrito, la calidad de la gobernanza es criticable, cuestionable: no es gratuito el rechazo-repudio que hoy tiene este gobierno y sus representantes entre los pobladores, afectados y no afectados.

Posiblemente debido a los compromisos que ya había contraído el gobierno con el capital y con otras gentes y, creyendo que lograrían nuevamente instalar como gobernador a su propio candidato personal, el cual daría seguimiento a tal manejo de intereses y compromisos contraídos, el gobierno ha hostigado más severamente a los afectados, principalmente a los líderes del movimiento. Al perder las elecciones en julio de 2010, igualmente ha perdido la mayor sensibilidad y se encuentra encima de la gente afectada, intentándolo todo. De ahí la intensificación de las amenazas intimidantes y, hoy, hasta la asechanza de los líderes, los cuales, ahora más que nunca temen por sus vidas y la de sus familias, así como por la posible pérdida o destrucción de sus propiedades. Sabemos que este tipo de malas acciones y situaciones aparecen con frecuencia no despreciable en Latinoamérica y en muchos países más, pero creemos que no hay uno solo de estos casos que sea **prescindible** y pensamos que es necesario darlo a conocer por todos los medios en una forma de denuncia popular pero también de la narración de unos hechos que no deben tener más cabida ni en el presente ni en el futuro y, menos cuando se pretende que este mundo se desarrolle y se oriente hacia la sustentabilidad bajo mantos populares de democracia y justicia social. Aunque sea un caso más de entre muchos otros semejantes (o hasta peores), deseamos romper el silencio para que el costo anímico, moral, ético, social, cultural, espiritual y físico de los afectados ambientales de este caso no quede en el vacío y se haga vacío, otro más que irá a poblar la nada.

Los sueños de la razón crean monstruos, es sabido. La razón llevada al extremo por los sueños de los modernizadores ha generado más monstruos que cobran sus elevados precios sobre las mayorías humanas y sobre los ecosistemas locales. Asimismo los cobran y operan sobre las pequeñas minorías que ante el embate cada vez más vasto del capitalismo rampante, hoy expuesto como neoliberalismo, azota más categóricamente a tales minorías buscando su extinción para pavimentar el camino al “progreso” con el alma y cuerpos de los grupos más débiles. Empero, tenemos que recurrir a lo más humano de la humanidad para pedir la intervención de los de aquí y de los de allá y coadyuvar a subsanar los despojos y ataques a que se somete a estos afectados ambientales. Igualmente es muy bueno recordarnos que el poder corrompe pero el poder absoluto corrompe absolutamente, para que manteniendo esto en la mente y corazón, la humanidad de todo el género humano no permita mayores destrucciones ni de la naturaleza ni de más personas en aras supuestas del desarrollo y progreso (que así obligados, forzados no lo son) alcanzados mediante la postración de las vidas de las minorías.

Ningún gobierno que se llame tal puede desatender las demandas más sentidas de sus gobernados. Ningún gobierno “civilizado” puede “olvidar” con “sencillez” que su primera deuda-obligación con sus gobernados y con la historia, es trabajar a favor de la gente que lo sostiene y le da origen, no castigarlos, abrumarlos, hostigarlos, avasallarlos, humillarlos, engañarlos, burlarlos, explotarlos, atemorizarlos, corromperlos, amenazarlos, despojarlos.

Los gobiernos están para atender al pueblo por eso la jurisprudencia va desarrollándose a nivel mundial, para que los poderes y los poderosos no puedan terminar con los menos favorecidos al ritmo-calor de los intereses del momento. El derecho está planteado desde hace milenios y juega un papel central en la historia humana. El derecho adquiere alta jerarquía, puesto que es una de las herramientas más trascendentes para lograr el equilibrio debido y deseable entre los grupos humanos diferentes y aún dentro de un solo grupo humano. Es el centro de la balanza que equilibra los sucesos humanos. A tal derecho recurrimos en estos momentos. A los derechos ciudadanos y a los derechos humanos.

La razón de la modernidad capitalista en demasiados casos culmina siendo una sinrazón, se hace la razón de la sinrazón. También, la lógica del mercado, la lógica del modelo de explotación actual dada por la exacerbación del economicismo visceral y antinatural, se hace una ilógica que no tiene que ver con la vida y existencia cotidianas de las grandes mayorías humanas. La lógica del hipercapitalismo presente es una ilógica, así, forzando hasta a las leyes naturales el capital asienta sus pretensiones y cosas en una lógica de lo ilógico o en lo ilógico de la lógica. Los gobiernos que no defienden a sus propios gobernados y los utilizan como objetos desechables, sometiéndolos en la ilegalidad precisamente por medio de la misma ilegalidad, son ejemplos de lo que un buen gobierno no debe ser ni hacer. Estos gobiernos y sus gobernantes son casos de lo

irracional y de lo ilógico, hasta llegar, desafortunadamente a lo ilegal, inmoral e inhumano: gobiernos precarios.

La autopista moderna que se quiere construir (y sus obras adjuntas) sobre las vidas y propiedades de los afectados ambientales de nuestro caso, es un lamentable ejemplo del trabajo de los gobiernos débiles frente al gran poder económico-político del capital internacional y nacional, que se dejan seducir por las ganancias prontas que pueden de ellos derivar para unos cuantos beneficiarios, pero que no dejarán algo realmente bueno para los legítimos dueños del área en disputa ni para los ecosistemas abarcados.

La inmediatez es manifiesta y muestra franca desubicación y premura del gobierno por desaparecer el conflicto bajo inclusive una nube negra de desesperación, misma que también opera sobre los afectados ambientales. No obstante, la desesperación del gobierno por cerrar el caso, que más bien es un negocio para el capital, deja ver con fuerte nitidez que el gobierno no solo no atiende las demandas de diálogo y negociación parlamentada con los afectados. Deja ver, asimismo que padece de una cierta miopía en su visión toda vez que no se da cuenta de que la democracia y el buen gobierno (si lo son) consisten en hacer del ser la equivalencia sana y equilibrada, justa y pública del deber ser. Si el gobierno cumpliera con su deber ser, su ser estaría dado mediante la atención de sus gobernados no de presiones terceras para hacer negocios capitalistas en condiciones **leoninas** (las ofertas del gobierno han sido de pagar de 10 a 30 pesos, o sea, de entre unos 80 centavos de dólar norteamericano a unos 2.40 dólares por metro cuadrado de suelo, cuando el precio comercial actual en el área es de entre 500 a mil pesos, es decir, de entre unos 38 a unos 77 dólares, además tal oferta establece un pequeño pago inicial y la promesa gubernamental de liquidar el resto en otro plazo futuro sin definición clara). A esto podemos agregar que carece de información y formación sociopolítica histórica ya que no hace patente el estar enterado ni comprender que la misma democracia, pese a tener una y más limitaciones, si ha de ser democracia, es una elaborada paulatinamente y en conjunto con los pobladores y legítimos propietarios del área gobernada. Pero ello supone la construcción del edificio democrático buscando el rompimiento de las inequidades, reduciendo sabiamente las diferencias altas entre los fuertes y los débiles (económica y políticamente hablando), para hacer de la sociedad un sistema real en dinamismo equilibrado con un necesario estado más estable, cosa que tiene alta correlación con las leyes no solamente sociales sino naturales. Las leyes termodinámicas y las leyes ecosistémicas.

Las leyes sociales no pueden estar por encima ni oponerse a las leyes naturales, no pueden facturar supuesto desarrollo-progreso obviando o aún en contra de las leyes que gobiernan nuestro planeta y probablemente el universo (cuando menos el conocido). Entonces, cuando el gobierno mediante sus malos manejos político-administrativos causa desorden, genera condiciones violentas y desorganiza el sistema biosocial, ecosistémico (ambiental si se quiere) finalmente está consumiendo la energía-materia base del propio sistema y la entropía del mismo

crece, es decir, se va agotando la energía útil propia del sistema de la casa, el ecosistema (o los ecosistemas), para llegar a desperdiciar tal energía, tan cara de realimentar y de conservar así como de “simplemente” obtenerse, para malgastarla afectando más a la población estresada y a los ecosistemas implicados.

Simultáneamente y de acuerdo a las leyes naturales, la construcción del complejo que se quiere edificar, traería más altos índices de estimulación negativa a los ecosistemas del área. Esto puede no preocupar al gobierno ni a las empresas beneficiadas con el proyecto, pero deben preocupar y ocupar al resto de la población ya que los afectados ambientales podrán ser trasladados adonde ellos mismos pudieran hacerlo, arrojados de sus actuales sitios de vida y trabajo para ir a dar adonde ellos se las arreglen, ya que el mismo gobierno ni tan solo ofrece reubicarlos dignamente y en condiciones iguales o mejores que las actuales. Ni tan solo esto ha hecho el gobierno. Así, los desplazados ambientales hoy en potencia, en el corto tiempo pueden ser desplazados ambientales de hecho e irán a modificar otros territorios, o sea, otras plazas ecosistémicas, sometiendo a nuevas y redobladas perturbaciones a otros ecosistemas que no sabemos si contarían con las condiciones de resiliencia suficientes para no verse dañados seriamente. Suponiendo que el gobierno desplace a los afectados ambientales, dispondrá de los nuevos territorios “ganados” en el conflicto y someterá a los ecosistemas del lugar a mayores presiones de las que había. Esto suma atrofia al sistema natural e impone riesgos y amenazas ecológicas y sociales que pueden tener alta repercusión obligando al mismo gobierno a destinar recursos y acciones para resarcir el daño ecosistémico, el meramente ecológico y el social. El caos se reforzaría, la entropía atacaría con mayor intensidad menoscabando los debilitados haberes ambientales y el sistema completo iría en detrimento.

En este sistema atrófico con remarcada entropía que hace tender más aceleradamente hacia la anarquía al sistema socioambiental local, el gobierno centralista mexicano se ofende y molesta cuando se le cuestiona sobre las “grandes celebraciones” festivas que se dispone a efectuar para resaltar el bicentenario de la Independencia del país (1810) así como el centenario de la Revolución mexicana (1910), ambos procesos históricos mexicanos inconclusos y bastante confusos y difusos. Entonces entra en cólera pública y acusa a los mexicanos que postrados y subsumidos en un estrés desesperante y de altas consecuencias y significancias, no gustan de “celebrar” tales hitos históricos nacionales, de ser antipatriotas y malos mexicanos irrespetuosos de los símbolos patrios que vistos desde otra perspectiva pueden culminar en ser símbolos patriotes no añejos sino rancios ya. Un gobierno que quiere “forzar” a la población a festejar siendo que él mismo pide en algunos lugares, al mismísimo tiempo, que la gente mejor festeje desde su casa (suponiendo que la tiene) debido al alto peligro de hacerlo en las calles por la amenaza y riesgo de que la criminalidad también desee “festejar” el bicentenario atacando en esos momentos exactos. Esto parece surrealismo pero no es más que un “simple” realismo

socioambiental. Ni tan solo quedaría el recurso de abstraerlo como un “realismo mágico”: el sistema impuesto ha dado al traste con los mundos mágicos.

Otra parte de la historia que está pasando por alto el gobierno hostigador es que gobernar significa administrar no imponer, no bloquear, no castigar, no abusar, ni mentir-engañar. Los gobiernos son institutos de administración no de ejecución de actos inmorales contra sus propias fuentes de sustentación y de origen. La tarea del buen gobierno es la misma que la del buen administrador. Ante una labor de administración bien ejecutada nadie puede objetarla, ni tan solo habría de donde echar mano para obtener argumentos válidos de objeción. El buen gobierno es un buen administrador y debe serlo, de no ser así, el pueblo se lo puede cuestionar y se lo debe **exigir**. Esto es lo que los afectados ambientales de la Región Malinche están haciendo y pidiendo: cuestionar y exigir en justicia. Una lucha abierta y frontal de los afectados y otras personas en contra de la disolución de las responsabilidades, tanto de las civiles como las netamente políticas y de gobierno.

La buena administración, o sea, el buen gobierno en estos tiempos donde todavía muchos quieren y buscan la modernidad y modernización, se instala en lo regular en las vías-alas de la democracia.

Se crea o no en la democracia, ésta es un hecho aunque es mejor hablar de democracias y no de una sola. Podemos estar a favor o en contra de la democracia pero es tan fuerte la tendencia mundial hasta la globalizante, en hacer de las democracias las formas de gobierno glocal, que tenemos que tomarla más en serio y pensar en términos democráticos, digámosles, pero en la misma plataforma y nivel, tenemos que ser humanamente crítico-propositivos para recalcarle al gobierno impopular y a otros semejantes, que aunque el mundo se encuentra en un estado-sistema de crisis, las mismas democracias si se quiere que sean valiosas, humanas y legítimas tienen que comenzar desde dentro, desde su núcleo endógeno de orden-estructuración e ir dándose pausadamente, no con las aceleraciones impuestas por el sistema economicista devastador imperante e impuesto.

Las democracias deben ser elaboradas con pensamiento fuerte y no plano, deben ser construidas con personas de la diversidad-pluralidad y del pensamiento polidimensional, no del hombre unidimensional marcusiano egotista. Tienen que fraguarse y graduarse glocalmente, dialógicamente para erigir el edificio sociocultural multidiverso más sólidamente, yendo a su construcción por medio de la igualdad, o mejor, de la **equidad** de los participantes todos, individuos y grupos, pero haciéndolo como debe ser, lo que dice, **equilibrar de abajo hacia arriba**, esto es, que los de más abajo suban y no al contrario, que los de más arriba bajen. Nivelar los individuos y colectivos de abajo hacia arriba, no al revés. No quitarles sus logros a los de arriba sin traspasarlos tan solo a los de abajo, sino hacer que los de abajo alcancen los logros que ya poseen los de arriba (y nos estamos refiriendo a cuestiones tanto inmateriales como materiales, quizás incluso más a las inmateriales). No quitarles a unos para darles a otros sino dándoles a otros lo que no tienen y requieren, humanamente hablando y dentro de los límites

de la naturaleza, de los ecosistemas, para alcanzar a los que se encuentran arriba en la pirámide social. Aplanar los picos de las diferencias, allanar las cimas y las simas. Reducir los altibajos pero sin eliminar los logros alcanzados sino adquiriendo los que hacen falta dentro de una sustentabilidad viable, utópica aún pero una sustentabilidad factible y en construcción activa y consciente.

Los sistemas democráticos operan en todos lados y desde hace bastante tiempo pero todavía así son perfectibles o simplemente mejorables, para no hablar de perfección. Una forma de mejorar sustentable y humanamente a las democracias es hacerlas partir de una plataforma constituida por personas, por gentes, por personas humanas y no la dada ahora que aplica linealmente el rasero por encima de ellas para trastornarlas y transformarlas en agentes sistémicos, individuos conformistas y finalmente en clientes para los negocios, consumidores inconscientes y voraces.

La democracia pese a su antigüedad y a su papel fundamental y fundante como regulador-mediador, marco de actuación y actitudinal, se ha visto empañada por el sistema opresor global a tal grado que su manipulación contingente común, la suple como elemento técnico, uno muy especial dentro del desarrollo del mero desarrollismo economicista explosivo y explotador del ambiente completo (personas, almas, elementos y recursos naturales) del presente reino-imperio de la tecnología, el sistema-mundo de la tecnología en que nos encontramos y en el cual demasiadas personas ya no vivimos sino apenas sobrevivimos. La tecnología se volvió tecnocracia y los gobiernos se han ido volviendo tecnócratas más y más, energizados por la “alegre ciencia”, aquella que forma el positivismo más recalcitrante y a la cual no se le ven consecuencias negativas, solo sus “grandes méritos” que han distendido las mentes humanas para regocijarse (beodamente quizás) en la felicidad momentánea del supuesto éxito material del dueto ciencia-tecnología y, para semejarnos más al Creador del mundo y universo distanciándonos todavía más de la Naturaleza que el mismo sistema dominante nos ha enseñado, “educado” a ver como el rival más importante por vencer y doblegar si es que uno quiere ser civilizado y no un “bárbaro”, como fuimos en otras eras de la historia del ser humano y un “bárbaro” que ya no somos gracias a ser “modernos”, pese a que estudiosos serios como B. Latour aseveren que nunca hemos sido modernos...

No es poco común que se haga caso omiso de que la democracia es una creación humana necesaria, una formulación del ser humano al igual que la ética. Ambas esferas se tocan ampliamente y sería harto dificultoso separarlas, hasta puede ser una necedad estéril intentarlo. Ambas esferas de lo humano son simultáneamente tópicos de lo más humano de la sociedad y fueron concebidas de modo semejante al de la política y del derecho. Queremos decir que son bastiones del equilibrio humano entre los humanos y, más recientemente entre los humanos y otras especies o seres no humanos y aún más allá, hasta con entes que no son seres o especies (ética, política y derecho de La Tierra).

La ética es otro eje articulador del quehacer humano en semejanza con la jurisprudencia. Son moduladores del individuo y de los conjuntos humanos y se ha ido extendiendo a otros ámbitos ya no humanos. La ética regula lo democrático y viceversa. Pero el sistema dominante del poder ha trastocado la ética y la ha hecho ya no un marco para la actuación, el pensar y sentir sino una herramienta, otro instrumento más de la técnica. La técnica va absorbiendo todo y va excluyendo hasta a la filosofía y las filosofías, siendo que ahora el trabajo filosófico se encuentra en retirada y cada vez es menos importante (¿?): la filosofía ya no es la gran filosofía de antaño, ahora ser filósofo o filosofante puede traer desprestigio y ya no es políticamente correcto, lo políticamente correcto es ser tecnófilo y cientófilo: adictos a la ciencia y a la tecnología, que además, brindan la impresión popularizada de pertenecer a la modernidad. Un ejercicio de gobierno que torna lo democrático de asunto ético a un asunto técnico es precisamente uno que solo ve lo que quiere ver, oír lo que quiere oír y hacer lo que quiere hacer, sin importar pros ni contras. Es un gobierno maniqueísta y limitado, precario que poco merecería el calificativo de ser gobierno, un gobierno de, por y para los procesos sostenidos de la ingeniería y reingeniería social con las lamentables resultantes locales que ya sabemos...

Vivimos en sociedades contractuales, las cosas se hacen por contrato ya no por gusto, placer, amistad, amor, fidelidad, honor. Hasta los matrimonios se hacen bajo contrato y contratos sumamente materialistas donde las cosas del amor y cariño pasan a lugares marginales y, los contrayentes más que desposados parecen clientes haciendo negocios. Muchos de tales contratos matrimoniales se hacen directamente “por conveniencia” estableciendo de antemano y bajo pena imputable si ha de haber hijos o no en tal matrimonio. El mundo actual es distinto del anterior.

Aquí y hoy nos ubicamos inestablemente y retomamos la vieja idea del **contrato social** donde se pensaba a la sociedad precisamente por medio de ese “pacto-contrato” social que se ideaba necesario. El mundo moderno no pierde tiempo en teorías e hipótesis, busca hechos, datos, números, objetividades no subjetividades, evidencias no aproximaciones, respuestas no preguntas y en esta atmósfera movida a las cantidades no a las calidades, dada en los asuntos de hecho no a las cuestiones de preocupación, tal engorro del contrato social para constituir-integrar sociedades, es un punto muerto. Un cadáver y por demás insepulto puesto que el sistema calcula que no merece la dignidad de una sepultura. No hay más pacto social, no interesa que exista un contrato social. Puede haber contratos de todo pero no el más importante ya que es contrario a los intereses y naturaleza intrínseca del sistema de dominio, mismo que promueve desde sus centros del poder las crisis.

Se niega el contrato social y se niegan sobremanera incluso hasta violentamente las posibilidades de tan solo semblantar un contrato social. Esto es parte de lo que ocurre en el caso de un gobierno que se opone directamente a sus propios gobernados y los sacude con expresiones que llegan a ser terroristas. Un territorio

nada propicio para la paz y muy fértil para convocar a los peores instintos humanos. También, espacio territorial muy propio (“caldo de cultivo”) para el gobierno de la nada operado por el desgobierno que es en realidad el gobierno de nadie: Sodoma y Gomorra modernas donde la ambigüedad y la arbitrariedad hacen de las suyas y expanden los apetitos siempre insatisfechos e imposibles de satisfacer de los mercaderes de la vida (y de la muerte, la muerte también es una mercancía en el sistema mundial actual que es el sistema de mercado) y de sus partidarios. Sí, la vida vuelta mercancía y el espacio vital vuelto plaza comercial. La senda de la vida convertida por el poderoso capitalismo en una vía de alta velocidad, una gran autopista moderna.

Una súper autopista de elevada velocidad que permita el sostenimiento de un Estado mexicano que ha fraguado a piedra, sangre, sudor y lodo un territorio nacional donde los ricos nacionales son verdaderamente ricos y los pobres son verdaderamente pobres: la minería mexicana, de un país con riqueza mineral dada en manos de solo 8 familias que lo controlan todo, las empresas aéreas permanecen en manos de unos 7 personajes, el gas industrial y doméstico está manipulado por unas 10 familias, la telefonía en 4 individuos, la industria cervecera nacional en las de 2 grupos familiares, los medios masivos de comunicación electrónicos e impresos pertenecen a una docena de favorecidos. Por si fuera poco, algunos de estos dueños lo son simultáneamente de varios de los “negocios” “nacionales” (¿?) mencionados, lo cual concentra más la riqueza en unas cuantas manos y genera ejércitos de gente a la deriva y carente de protección real y efectiva (más y más “efectivos afectados ambientales”): desnudos, auténticamente desnudos delante de todo tipo de violencias, además indefensos. La educación está en manos de las televisoras más que en el sistema escolar nacional, con resultados nefastos para el país y su cultura. México un país “petrolero” sostiene tal fuente energética en forma monopólica dada directamente por la “gerencia” del gobierno pero con ineficiencia y dispendio inadmisibles, donde una vez y otra se dan notables procesos de alta corrupción con pérdidas millonarias para la economía nacional y regionales, acompañadas de severos casos de contaminación ambiental, mientras existen personas en el país que tienen que habitar en **cuevas**, sí, en cuevas como “nuevos trogloditas” de la modernidad, por carecer de todo medio para poder **vivir** como personas humanas. Un Estado mexicano donde brilla por su ausencia el Estado de Derecho, ausencia que es rematada con la “cereza del pastel” amargado de la realidad vivida, en la que las personas temen por igual a los criminales organizados, a los criminales comunes así como al propio gobierno que se torna tan amenazador e intimidante como la misma criminalidad presente, incluso formando parte de ella en no pocas ocasiones: triste, vergonzosa y lamentablemente.

Hemos mencionado la resiliencia, la capacidad para seguir adelante bajo circunstancias adversas. En el caso presentado, el gobierno con sus presiones está atacando de frente a las cualidades de resiliencia de los afectados ambientales. Está dando lugar a generar problemas de trauma, patologías, exclusión en estos miles de personas. Después, es probable que no recuperen su

estado inicial, que su resiliencia dé de sí y queden fuera de lo normal y fuera de lo normalizado. Serán personas más infelices y menos dadas a las solidaridades y asuntos del bien colectivo. Serán un **mal producto** de este proyecto impositivo que dejará huellas más duras de subsanar que las meras de la “huella ecológica” de estos pobladores. Con enterrar el maíz (el cultivo agrícola más común en la zona afectada), las tradiciones y vidas de estas poblaciones de afectados ambientales la gobernabilidad no estará dada, tampoco se asegura que el Estado se modernice. En cambio, el pavimento de tal proyecto se hace una pavimentación hacia el futuro, de un futuro que ni tan solo se puede avizorar o suponer como mejor ni para la zona implicada ni para las personas afectadas directa e indirectamente. ¿Acaso la modernidad asegura un futuro próspero o más próspero? Lo que la historia mundial dice es que la modernidad no es “seguro” de nada. No garantiza nada por más que se le apueste. **La modernidad no es garante.**

5. Cierre sin un final

La lucha prosigue y nadie cede. El poder del gobierno liado al capital puede tener amplia y categórica ventaja sobre el grupo de personas “desechables” que se oponen a la “modernidad” de una autopista por la que no transitarán por su alto cobro de peaje. Según suelen pasar las cosas, es muy factible que el gobierno termine “ganando” y venza a los afectados ambientales que desaparecerán de la historia mexicana y de sus propias historias, quizás ignorados por todos los demás, como en tantos otros casos; pero puede ser que no, puede ser que esta pequeña minoría logre vencer al gobierno autoritario e impopular y tal autopista no se ejecute.

No sabemos lo que pasará, pero solicitamos la intervención de los lectores para apoyar a los afectados, mínimamente para que sus desvelos y congojas no sean materia de la nada, para que sus esfuerzos y sufrimientos no queden en el olvido y la ignorancia de los demás. La solidaridad es necesaria, la nacional y la internacional. A ella acudimos para que en otra ocasión, los hoy afectados ambientales puedan apoyar a otros afectados ambientales cuando la historia cambie y su gobierno quiera desplazarlos injustamente para realizar alguna obra de “modernización desarrollo y progreso”.

Desde hace bastante tiempo se decía y se sigue enunciando: “proletarios de todos los pueblos, uníos”, lo cual traspasamos directamente a: “afectados ambientales de todos los pueblos, uníos”. Y lo consolidamos trayendo a colación otro pensamiento conocido: “el que salva a un hombre salva a la humanidad” que lo reacomodamos en: “el que salva a un afectado ambiental salva a la humanidad”.

México es rico en áreas declaradas por la ONU “Patrimonio de la Humanidad”, para nosotros el principal patrimonio de la humanidad es la vida misma. Entonces, las vidas de estos afectados ambientales y sus estilos de vida forman parte

también del Patrimonio de la Humanidad y salvar dicho patrimonio es igualmente salvar las vidas y estilos de vida (cultura) de los afectados ambientales. El gobierno que está impactando a estos afectados está olvidando lamentable y conspicuamente que lo que sostiene a la pirámide social, al entramado social, es su parte más baja, o sea, las personas humanas que se encuentran en lo bajo del sistema social. El desentenderse de estas personas y hacerlas sus enemigas intimidándolas amenazándolas atemorizándolas puede acarrear más consecuencias y, más negativas.

La autopista que el gobierno está imponiendo para hacer trascurrir por ella al “progreso” para la ciudad de Puebla (México), puede transformarse tan solo en una autopista directa a la vorágine, algo no bueno ni recomendable para nadie. Alegóricamente tal autopista equivale a tender una muy larga “alfombra roja”, de aquellas acostumbradas en los ritos de celebración hollywoodenses de los escenarios de las “estrellas”, la gente “VIP”; la enorme diferencia consiste en que aquí sería solamente para celebrar el “ritual habitual” del “desarrollo-progreso”, facilitando la fastuosa alfombra, el factible saqueo de los recursos naturales, humanos y culturales de la zona afectada. Justicia y justicia ambiental son los términos en juego.

El Estado somos todos no solamente los gobernantes, aquí y en el resto del mundo de las democracias.